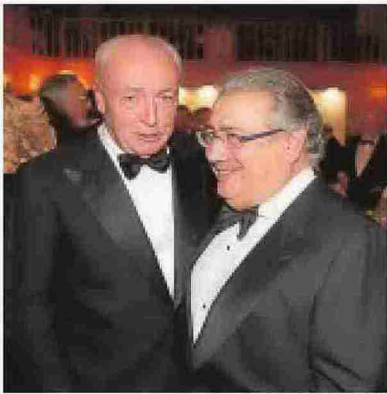




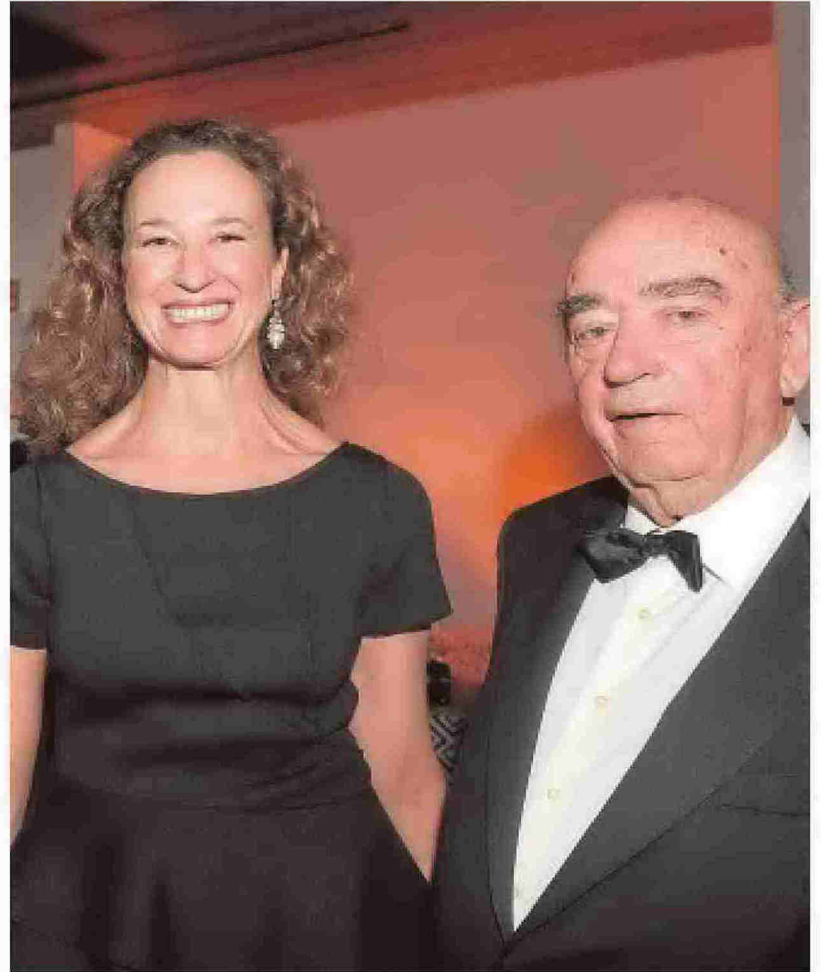
Antonio Vázquez, Antonio Pascual Acosta, Santiago León Domecq, el duque de Alba y Luis Fernández-Vega



Nemesio Fernández-Cuesta y Juan Ignacio Zoido



Fernando Ríos saluda a Ignacio Aguado



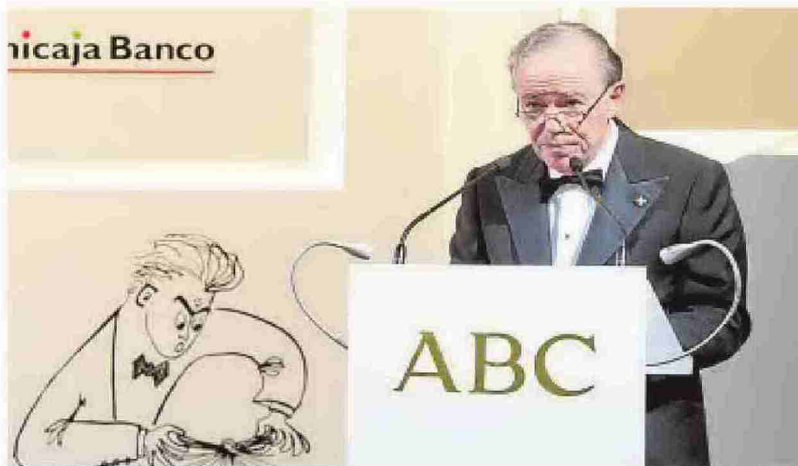
La marquesa de O'Reilly con José Lladó

## Discurso de Gregorio Marañón y Bertrán de Lis Premio Cavia

### «Los partidos constitucionalistas deben restablecer sus puentes de diálogo»

**T**omo la palabra para expresar el profundo agradecimiento y la emoción grande que siento por la concesión del Premio Mariano de Cavia. Se trata, sin duda, del premio más relevante del periodismo español: por llevar el nombre de aquel ilustre periodista y escritor, por su casi centenaria andadura y por el prestigio de los premiados que me han precedido. Gracias, de corazón, al Jurado que ha tenido a bien concedérmelo, a ABC, y a Vocento por respetar y respaldar la tradición de estos premios que hoy nos convocan. También quiero destacar el gesto liberal, y como liberal, ejemplar, que ha tenido ABC al premiarme un artículo publicado en «El País».

Deseo ahora recordar, a modo de homenaje, a Torcuato Luca de Tena, admirable fundador de esta Casa y de este Premio, y a sus sucesores Juan Ignacio, Torcuato, Guillermo y Catalina Luca de Tena, que con tanto acierto han sabido mantener y acrecentar aquel fecundo impulso fundacional.



Gregorio Marañón y Bertrán de Lis, leyendo su discurso

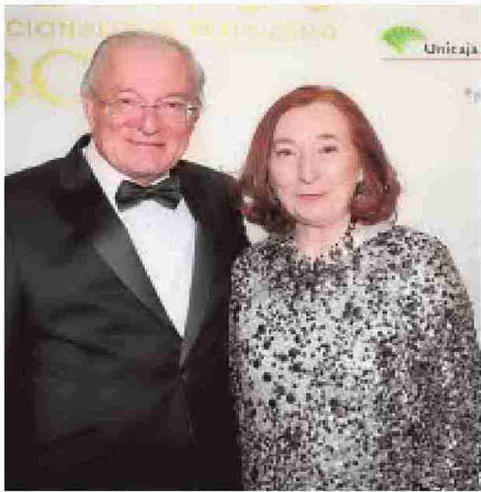
La historia de los míos no se entiende sin los amistosos vínculos trenzados con los Luca de Tena, generación tras generación, desde la fraternal relación que unió a Don Torcuato y a

mi bisabuelo Miguel Moya, pese a ser competidores e ideológicamente contrarios.

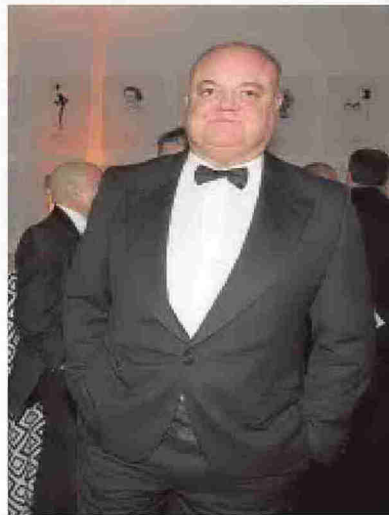
Permitidme ahora que retroceda en el tiempo.

En noviembre de 1891, Miguel Moya, director de «El Liberal», encarga a su colaborador y amigo Mariano de Cavia que realice reportajes sobre temas de actualidad, con el fin de que, con sus grandes dotes de escritor, convierta las noticias más sensacionalistas en obras maestras. Y es así cómo Cavia protagoniza, en su estreno como reportero, una espectacular y original denuncia de las insuficientes medidas de seguridad que tenía el Museo del Prado. En efecto, el 25 de noviembre, los repartidores de «El Liberal» vocearon por las calles de Madrid una terrible noticia: «La catástrofe de anoche. España está de luto. Incendio en el Museo del Prado». La farsa acababa en el último párrafo del reportaje, en el que el periodista desvelaba la verdad: «Creo que para ser esta la primera vez que ejerzo de reportero no lo hago del todo mal. Ahí va, en brevísimos extractos, la reseña de los tristes sucesos que pueden ocurrir el día menos pensado». Al día siguiente Cavia firmaba otra crónica bajo el título: «¿Por qué he incendiado el Museo del Prado?», en la que se justificaba: «Ayer hubo gentes que lloraron por lo que tiene facilísimo remedio. ¿No es esto mejor y más sano para la patria que llorar por lo irremediable? Hemos inventado una catástrofe para evitarla».

Al conocer lo que acabo de relatar, imaginé, por un momento, que yo era



Manuel Azuaga y Petra Mateos-Aparicio



Sergi Loughney



Carmen Posadas, Almudena de Arteaga y Mari Pau Domínguez

un periodista recién contratado por ABC, y que recibía el encargo de Bieito Rubido, su excelente director, de escribir una primera crónica emulando al insigne periodista que da nombre a nuestro Premio. ¿Cuál sería la catástrofe fingida que yo inventaría para evitar que sucediera? Tendría un carácter político dada la magnitud de los problemas de esta índole que nos plantea la hora actual.

La monarquía recuperó la democracia, propició la reconciliación de las dos Españas, logró nuestra integración en Europa y transformó nuestra economía en una de las más prósperas del mundo. El consenso entre los diferentes partidos políticos hizo posible ese milagro. Pero, cuatro décadas después, Europa se resquebraja, y el deterioro de nuestra situación política parece imparable si no se recupera el consenso perdido.

El mejor ejemplo de lo que nos sucede lo representa la cuestión catalana, entre las mentiras y los aciertos tácticos de los independentistas y la inoperancia y los errores tácticos de los gobiernos centrales. Consecuentemente, le dedicaré mi crónica, titulándola: «La Unión Europea reconoce a los se-

cesionistas», con el propósito, claro está, de evitar que lleguemos a ese punto sin retorno. Tengo el convencimiento de que los principales partidos, o al menos los partidos constitucionalistas, deben restablecer sus puentes de diálogo, recuperar la tradición del pacto, incluyendo posibles coaliciones de gobierno, y asumir que no es hora de sacar ventaja a corto plazo los unos de los otros, mientras se descalifican todos a todos, sino de encontrar juntos las soluciones que precisan con urgencia España y su democracia. Solamente así se evitará una catástrofe que tendría consecuencias mucho más graves que las que Mariano de Cavia quiso impedir con su crónica incendiaria.

Termino expresándoles mi enhorabuena a Pilar de Yarza y a Jesús Fernández. Por mi parte, nunca podré

*Mariano de Cavia*

*«Europa se resquebraja, y el deterioro de nuestra situación política parece imparable si no se recupera el consenso perdido»*

olvidar la inesperada llamada de mi querido Darío Villanueva como presidente del Jurado, para comunicarme la concesión del Premio Mariano de Cavia, ni, por supuesto, el acto de esta noche presidido por nuestros Reyes. Son recuerdos que permanecerán siempre en la memoria de mi corazón, que, como escribió Albert Camus, es la más segura.

## Discurso Pilar de Yarza Premio Luca de Tena

### «No hay democracia sin prensa libre»

**M**e siento muy agradecida, muy feliz. Y, sobre todo, extraordinariamente honrada. Ésta es una noche de emoción, de gratitud y de apuesta por el futuro.

Siento muy cerca a nuestros predecesores, de quienes hemos heredado la pasión y el compromiso de editar. Vocación que ha llegado ya a la quinta generación De Yarza, ahora en el puente de mando del grupo Henneo.

Con la familia Luca de Tena y con ABC unen a nuestra familia lazos antiguos de amistad y de respeto profesional. Comenzaron a trabarse a principios del siglo XX y han llegado hasta hoy.

ABC y «Heraldo» somos periódicos diferentes y con marcada personalidad. Lo cual no impide que nos sintamos hermanos en cuestiones fundamentales: en nuestro compromiso con la información veraz y el análisis ponderado, y en nuestras firmes convicciones constitucionales.

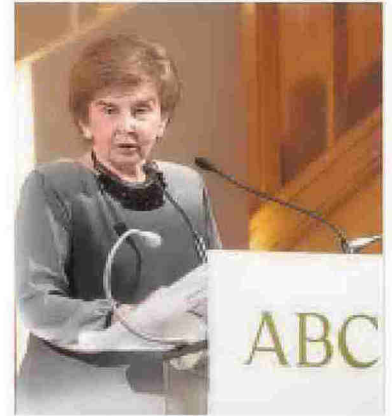
El intenso camino recorrido por Heraldo, que atraviesa tres siglos, tuvo un hito fundamental en el año 2000 cuando, con mi hermano Fernando, decidimos afrontar una nueva etapa empresarial.

Lo hicimos conscientes de los riesgos que implicaba pero firmemente convencidos de que valía la pena. Por eso, expreso mi gratitud a las personas, tan queridas para mí, que han hecho posible que «Heraldo de Aragón» se haya convertido en matriz del grupo de comunicación de referencia que es hoy Henneo.

Es un gran motivo de orgullo que su presidente, mi sobrino Fernando de Yarza, acaba de ser nombrado Vicepresidente mundial de los editores.

Crecí acunada por el ruido de la rotativa, ¡y cómo lo eché de menos cuando una máquina más moderna hubo de buscar otro espacio fuera del edificio familiar de «Heraldo», en el zaragozano paseo de la Independencia, 29!

Hoy las redacciones son más silenciosas. «Heraldo», tras conocer todas las formas de producción y edición posibles, ha entrado de lleno en la era digital. El periódico, como la vida, ha cambiado. Pero lo esencial, el rigor, la fiabilidad y la honestidad, se mantienen. Puede comprobarse en la hemeroteca que los valores que defendimos en la portada del primer



Pilar de Yarza, durante su discurso

número de Heraldo constituyen hoy la base de nuestros principios editoriales.

La defensa de España y de su unidad es uno de ellos, tan destacado que nuestro diario le dedicó sus primeras palabras, recién nacido en el ya lejano 1895.

Y hoy es un deber para mi subrayar especialmente el impecable ejercicio de Vuestra Majestad como ga-

rante de esa unidad y de los principios constitucionales. La independencia, que no es neutralidad, es otro de ellos.

Como dijo Katherine Graham, la autonomía de los editores es básica para hacer un periódico, para hacer periodismo de calidad. Se trata de libertad, no de permiso.

Con frecuencia nos piden a los editores predi-

ciones sobre los medios. Yo suelo contestar que, aunque no puedo vaticinar, sí tengo muy clara esta idea: no es posible una sociedad democrática sin medios de comunicación. No hay democracia sin prensa libre.

Por eso, ignoro qué forma revestirá «Heraldo», pero sé que seguirá trabajando por y para Aragón. Trabajando por una España abierta a Europa y al mundo.

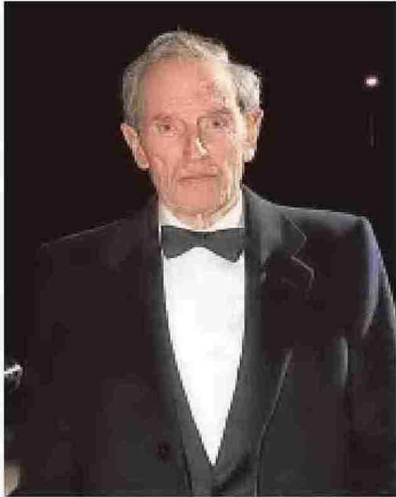
Sé que persistirán en él sus valores. Y que para entonces habrá madurado en este espíritu la sexta generación de la familia, que ya ha empezado a recorrer este apasionante camino.

Mi agradecimiento al jurado y mi sincera felicitación a los otros premiados.

De nuevo, y de corazón, muchas gracias.



*«Como dijo Katherine Graham, la autonomía de los editores es básica para hacer periodismo de calidad»*



Fernando Azaola



Isabel San Sebastián



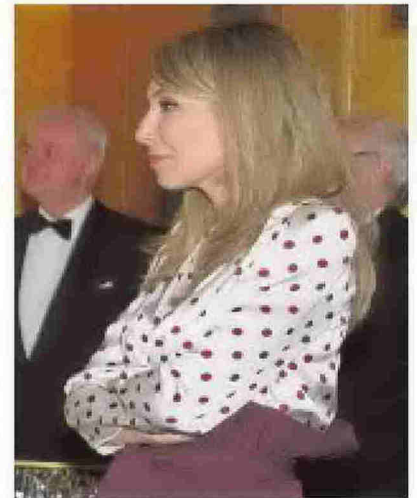
Ángel Garrido conversa con el ministro de Cultura, José Guirao



Luis Ventoso saluda a Jaime Alfonsín en presencia de Ignacio Camacho



Isabel Vigiola de Mingote



Irene Cano

## Discurso de Jesús Fernández Salvadores Premio Mingote

### «No se puede entender una sociedad sin abuelos, sin personas mayores»

Desde La Cabrera el mundo se ve demasiado lejano. La Cabrera siempre ha estado olvidada incluso para sus habitantes, en una tierra yerma, difícil y llena de unos corazones que pretenden huir del olvido. A su poca fertilidad, se le ha unido lo mismo que a muchas otras regiones del interior, lo que se ha venido a llamar la despoblación o España Vacía y que últimamente se ha vuelto a poner de moda entre la gente de las ciudades.

Bien lo sabe Doña Celina, protagonista de la fotografía, que con 88 años, y después del incendio provocado que arrasó 12.000 hectáreas de los montes donde jugaba en su infancia, ahora sonríe en la residencia para ancianos donde vive, recordando la dura vida

que llevó y que su memoria aún nos regala para que la historia de nuestros predecesores no caiga en el olvido. Al menos eso les debemos a quienes nos han dejado este hermoso planeta y que nosotros tenemos la obligación de cuidarlo como ellos lo hicieron.

Señores, señoras, los pueblos se están muriendo, y con ellos toda la sabiduría que sus habitantes han atesorado con tanto esfuerzo y dignidad a través de los siglos. El turismo de fin de semana no es suficiente futuro para ellos.

Los incendios son uno de los muchos síntomas que nos demuestran que la desconexión y el olvido de lo rural no solamente

han llegado a pueblos pequeños y recónditos, sino que cabeceras de comarca están dando las últimas bocanadas antes de que se cierren sus escuelas por falta de niños.

No se puede entender una sociedad sin abuelos, sin personas mayores, así como no se puede entender una sociedad sin pueblos, sin agricultores y ganaderos, sin los hijos de éstos que, aunque estudien y se marchen a trabajar fuera, cuando crezcan ellos recordarán y sabrán cómo se cultiva la tierra para poder subsistir incluso en épocas de crisis económicas, porque la memoria sólo puede borrarla el alzhéimer o la desidia.



«Los pueblos se están muriendo, y con ellos toda la sabiduría de sus habitantes»

Para dejar constancia de este mundo que se nos va, que está a punto de convertirse tan sólo en un recuerdo, trabajamos día a día los fotógrafos y periodistas en las distintas regiones de este país, de norte a sur y de este a oeste; para dejar constancia y dar voz a los que casi nunca la tienen, para ser testigos de lo que ocurre, de sus inquietudes y problemas, para demostrar que hay mundos hermosos y también dramáticos más allá del asfalto.

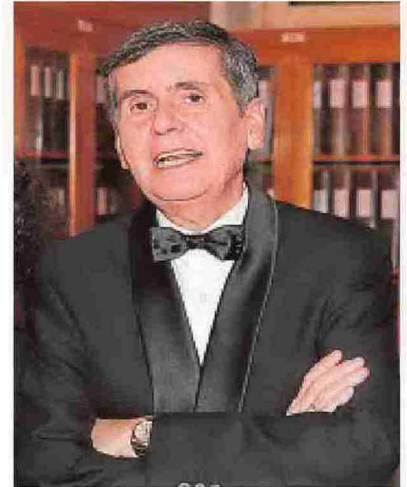
En este sentido, en mayo de este mismo año, más de 500 fotoperiodistas españoles hemos firmado una carta pública denunciando la precariedad de la profesión, donde se deja constancia del valor de la fotografía de prensa, de su utilidad informativa, de su credibilidad y de la responsabilidad y calidad que los profesionales aportamos a esta tarea. Por eso quiero agradecer al periódico ABC y a sus responsables que en estos tiempos tan difíciles para nosotros, en los que casi somos ya una especie en extinción, sigan apostando por este premio Mingote, que reconoce la labor de estos profesionales. Prometo llevarlo con orgullo, alegría y responsabilidad.



El duque de Fernández-Miranda con Ana de Palacio



Ana Botella



Pedro González Trevijano



Agustín Pery



Francesc de Carreras y Elena Cué



Íñigo de Yarza, Paloma de Yarza y Fernando de Yarza

## Discurso de Darío Villanueva Presidente del jurado

### «La prensa escrita es el heraldo de las libertades políticas y de pensamiento»

**M**ajestades; Presidenta-editora de ABC y Presidente de Vocento; Excelentísimas Autoridades; Señoras y Señores:

Como grata consecuencia de la decisión que el pasado 30 de mayo tomamos Victoria Prego, Manuel Lucena Giraldo, Jorge Edwards, Luis Ventoso y quien les habla, vaya el testimonio de nuestra admiración y nuestros parabienes a Gregorio Marañón, Pilar de Yarza y Jesús Fernández como justos ganadores, respectivamente, de los premios Mariano de Cavia, Luca de Tena y Antonio Mingote en su nonagésimo octava edición.

En ellos un gran diario español, ABC, reconoce a la vez, implícitamente, la contribución a nuestra sociedad de tres periódicos diferentes, «El País», el «Heraldo de Aragón» y el «Diario de León» en los que los premiados han realizado las colaboraciones merecedoras de estos galardones que llevan nombres emblemáticos del articulismo, la edición

de prensa y la ilustración periodística.

Por deformación no tanto profesional como puramente personal, siempre me intriga el significado múltiple, casi diríamos inagotable, de las palabras de nuestro idioma común. El Diccionario de la Lengua Española define, así, en una de sus acepciones el lema ilustración como estampa, grabado o dibujo que adorna o documenta un libro o publicación periódica. Pero recoge también, para el mismo vocablo, la acepción del movimiento filosófico y cultural del siglo XVIII que acentúa el predominio de la razón humana y la creencia en el progreso.

Movimiento que trascendió, por supuesto, la época de su primera formulación, y que entre nosotros alcanzó su cenit en el reinado de Carlos III, pero que alumbró, entre otros avances civilizatorios plenamente operativos trescientos años después, el desarrollo de la prensa escrita, heraldo de las libertades políticas y de pensamiento que serían convertidas en ley con las prime-

ras Constituciones, como la norteamericana de 1787, que sigue vigente hoy con la mera adición tan solo de veintisiete enmiendas promulgadas entre 1791 y 1992. Prensa escrita que se haría también gráfica tan pronto como el desarrollo de las técnicas xilográficas, del grabado y la fotomecánica lo permitieron.

Quiero decir que una misma palabra, ilustración, viene a amparar el sentido y la justificación de los tres premios internacionales de periodismo que ABC entrega hoy.

El periódico sigue proporcionándonos, día a día, el testimonio de los acontecimientos y de los hechos, así como su sentido. Todo ello transmitido a través de las palabras y de las imágenes, que tanto pueden significar las unas como las otras. Y siempre con una exigencia deontológica fundamentada en la racionalidad ilustrada, cuya quiebra parece amenazarnos en los tiempos actuales mediante vendavales populistas que pretenden justificarlo todo por el

recurso a la simple e imprevisible emocionalidad.

Pero el periódico fue desde un principio una empresa colectiva, sustentada por máquinas, tecnología, insumos, redactores y escritores, intermediarios, gestores y público lector, y esta abigarrada condición es genuinamente suya, característica del complejo periodístico en sí. Por eso los premios de ABC distinguen a la vez un artículo o crónica, un chiste, caricatura o dibujo, y una trayectoria periodística sobresaliente en defensa del rigor ético, la exigencia literaria y la independencia informativa. Este último galardón, el Luca de Tena, ha correspondido este año a Pilar Yarza, la tercera mujer que ha estado al frente de una empresa familiar convertida hoy, gracias a su talento, decisión y esfuerzo en todo un grupo de comunicación. Y la acompañan en el podio el fotoperiodista Jesús Fernández Salvadores, y Gregorio Marañón, autor de un artículo que reivindicaba, en vísperas de la conmemoración del cuadragésimo aniversario de nuestra carta magna, el espíritu ilustrado de reconciliación entre españoles que en ella se encarnó.

Gracias, pues, a los tres premiados por mantener vivas las luces a través de las páginas escritas e ilustradas de sus diarios.

Muchas gracias, Majestades. Mil gracias, señoras y señores, por su atención.